

acta sociológica

Oliver Kozlarek Jonas

DEBATES ACTUALES EN TORNO DE LA MODERNIDAD. PERSPECTIVAS Y HORIZONTES

Acta Sociológica, núm. 59, septiembre-diciembre de 2012.

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín y Doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor y Coordinador del Doctorado en Filosofía de la Facultad de Filosofía "Samuel Ramos", investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas "Luis Villoro" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Líneas de investigación: Teoría social y Filosofía social y política, teorías de modernidad, pensamiento latinoamericano, humanismo intercultural.

Correo electrónico: okozlarek@yahoo.com

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutila, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

DEBATES ACTUALES EN TORNO DE LA MODERNIDAD.

PERSPECTIVAS Y HORIZONTES¹

***Current Debates on Modernity.
Prospects and Horizons***

Oliver Kozlarek Jonas*

“We are all modern today”

Peter Wagner (2008)

Resumen

En este trabajo quiero argumentar a favor del concepto de *modernidad*. Si bien la *modernidad* ya no se puede entender como un horizonte normativo universalmente válido, se articulan en y a través de este concepto, experiencias que casi todos los seres humanos en este planeta comparten a pesar de las diferencias que sus visiones e imaginarios, sus críticas e incluso sus rechazos, expresan. “Modernidad”, mi tesis, nombra un campo discursivo en el que se traslapan las reflexiones acerca del entramado actual de los asuntos humanos a nivel mundial. En un sentido normativo “modernidad” expresa una nueva “consciencia del mundo” y el reconocimiento de la necesidad de traducir las múltiples experiencias y expectativas con y dentro de los procesos de modernización.

Palabras claves: Modernidad, postmodernidad, globalización, modernidades múltiples, postcolonialismo.

Abstract

In this paper I would like to defend the concept of *modernity*. Although *modernity* cannot be understood anymore as a universally valid normative horizon this concept seems to be a vehicle that contains experiences and ex-

¹ El trabajo fue posible gracias al apoyo que el CONACyT brinda a mi proyecto “Modernidad, crítica y humanismo”. Por la traducción del alemán de una parte de este texto le agradezco a Peter Storandt.

* Profesor y coordinador del doctorado en Filosofía de la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos”, investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Libre de Berlín (1997) y doctor en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (2001).

pectations that almost all human beings on this planet share, despite all differences expressed by their visions and imaginaries, critiques and even their rejections of modernity. “Modernity”, thus my thesis, names a discursive field on which reflections on our current entanglement of human affairs on a global scale are coming together. In a normative sense “modernity” expresses a new “world-consciousness” and the acknowledgment of the necessity to translate the multiple experiences and expectations with and within the processes of modernization.

Keywords: Modernity, postmodernity, globalization, multiple modernities, post-colonialism.

Recibido: 14 de noviembre de 2011.

Corregido: 5 de mayo de 2012.

Aceptado: 8 de mayo de 2012.

Entre unidad y diversidad del concepto de modernidad

Volker H. Schmidt subrayó una vez más que el concepto de modernidad ocupa un rango central en la sociología: “Modernidad es un concepto muy importante. Puede ser incluso el concepto más importante de la disciplina ya que representa la formación social a cuya emergencia la sociología debe su existencia.”² Sin embargo, cabe preguntar si el concepto de la modernidad puede reclamar todavía vigencia universal. ¿Acaso no se trata de un invento europeo, y no deberíamos darnos cuenta por fin que el mundo europeo no es el mundo de todos los seres humanos?

A pesar de estas dudas y críticas justificadas quisiera argumentar aquí a favor del concepto. Si bien la modernidad ya no se puede entender como un *telos* normativo homogéneo y universalmente válido, se articulan en y a través de este concepto experiencias y expectativas que casi todos los seres humanos en este planeta comparten a pesar de las diferencias que sus visiones e imaginarios,

² Schmidt, Volker H. (2007), “One World, one Modernity”, en Schmidt, Volker H. (edit.), *Modernity at the Beginning of the 21st Century*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, p. 206. “Modernity is a very important concept in sociology; it might, in fact, be seen as the discipline’s most important concept as it stands for the very societal formation to whose emergence academic sociology itself is often said to owe its existence” (Traducción del autor).

sus críticas e incluso sus rechazos de la modernidad expresan. “Modernidad”, mi tesis, nombra un campo discursivo en el que se traslapan las reflexiones acerca del entramado actual de los asuntos humanos a nivel planetario.

Esta comprensión de la modernidad conduce a un terreno de investigación novedoso. Mientras las “teorías de la modernización”³ entendieron “modernidad” todavía como el fin del proceso de civilizatorio llamado “modernización” que tarde o temprano se repite en todas las sociedades humanas, en la actualidad partimos más bien de la suposición que “modernidad” es algo que ya existe en todo el planeta, provocando retos y desafíos parecidos a pesar de la diversidad de experiencias históricas.⁴ La pregunta que resulta de esta reorientación sería: ¿Cuáles son, entonces, las diferentes experiencias con y en la modernidad global que diferentes grupos de seres humanos han hecho o están haciendo y cómo se expresan?⁵

En éste trabajo, sin embargo, persigo una meta más modesta. En vez de rastrear, reconstruir y comparar diferentes experiencias de modernidad, quisiera limitarme a indicar que la teoría de la modernidad se encuentra desde hace unas décadas retada por debates que atraviesan las ciencias sociales y las humanidades y en las cuales la unidad y la diversidad de las experiencias modernas se hacen conscientes. Me refiero aquí sobre todo al *postmodernismo*, al debate sobre la *globalización*, al debate sobre las *modernidades múltiples* y al *postcolonialismo*. A continuación quiero demostrar que todos estos debates producen una serie de coordenadas que provocan una apertura del concepto de la modernidad. En ellos se marcan las pautas para una nueva comprensión de la modernidad en la cual se sustituye la teleología de las teorías de la modernización

³ Con “teorías de la modernización” me refiero a aquellas teorías que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos y según las cuales la evolución civilizatoria de todas las sociedades del mundo convergería en ciertos aspectos claves como: la urbanización, un cierto desarrollo económico, una economía de mercado, procesos de legitimación política democráticos, etc. Las teorías de la modernización eran teleológicas. De acuerdo a estas teorías modernidad era algo que ciertas sociedades (europeas y sobre todo Estados Unidos) ya habían alcanzado, mientras la mayor parte de las sociedades (sobre todo las postcoloniales) se mantuvieron todavía en el camino.

⁴ Véase: Wagner, Peter (2001), *Theorizing Modernity*, Sage, London-Thousand Oaks-Delhi.

⁵ Un libro importante en este sentido es *Southern Theory* de Raewyn Connell (2007).

por una “conciencia del mundo” que se interesa por las similitudes y los contrastes de las experiencias concretas que diversos grupos humanos han hecho en los procesos de la modernización.⁶ Después de repasar los debates antes mencionados, en la última parte de este trabajo resaltaré algunos aspectos que en ellos se anuncian y que me parecen indispensables para la nueva comprensión de modernidad que aquí trato de vislumbrar.

El postmodernismo como fin de los monopolios de interpretación

El debate sobre la postmodernidad experimentó su culminación durante los años ochenta, y es posible que haya pasado ya de moda en la década siguiente,⁷ sin embargo, el concepto de postmodernidad se sigue utilizando aún hoy en día. Empero, me parece más importante que no fue sino con su crítica al paradigma de la modernidad, como se hizo valer principalmente en las teorías de la modernización, que se articularan intuiciones que aún hoy en día resuenan en otros debates. En ello, no siempre fue fácil estimar la relevancia del postmodernismo para la sociología en particular. El postmodernismo abrió un campo discursivo muy extenso y difuso, apenas respetando los límites de las disciplinas.

Uno de los errores más lamentables era el suponer que la postmodernidad constituía una *época* radicalmente nueva que ya había dejado atrás a la modernidad. Es posible explicar la idea del “fin de la modernidad”: 1. Ya el concepto de *post*-modernidad sugiere una época que sigue a la modernidad. La elección semántica era poco oportuna, pues provoca de antemano aquellos malentendidos que pretendemos señalar aquí. 2. Ciertos cambios sociales, políticos y económicos, que por cierto podían observarse principalmente en las sociedades del “Norte global”, fueron generalizados de forma precipitada. La transición de la sociedad de producción a la de consumo, el fortalecimiento de una clase media dada al consumo y la “estetización de mundos de vida”, “movimientos sociales nuevos” que se articulan hacia fines de los años sesenta del siglo pasado, sin duda pueden haber tenido consecuencias de amplios alcances para las sociedades del “Norte global”, pero es discutible si la

⁶ Kozlarek, Oliver (2011), *Moderne als Weltbewusstsein. Ideen für eine humanistische Sozialtheorie in der globalen Moderne*, Transcript, Bielefeld.

⁷ Lash, Scott (1990), *Sociology of Postmodernism*, Routledge, London-New York.

situación en las sociedades del “Sur global” cambiaba de la misma manera y si por ello se justificaba hablar de una época *posterior* a la modernidad con respecto de todas las sociedades del planeta. 3. Por último, cabe mencionar todavía las rupturas epistemológicas destacadas por el postmodernismo que pueden suscitar la impresión de que la lógica moderna, orientada ante todo por Descartes, había quedado obsoleta para siempre. En este contexto ha tenido mucha influencia el famoso dictamen de Jean-François Lyotard, quien considera caracterizada la *condition postmoderne* sobre todo por la renuncia a todo tipo de “meta-narraciones”.

Sin embargo, sería precipitado entender el postmodernismo exclusivamente como un error. Para la teoría social el clima del postmodernismo ha contribuido al menos a que ciertos autores, que antes apenas fueron tomados en cuenta, ahora experimentaron un verdadero renacimiento. Esto aplica sobre todo a la atención que en los años ochenta recibió la obra del sociólogo alemán Georg Simmel. Esta evocación de Simmel en los ochenta no puede entenderse sino ante el trasfondo del debate sobre el postmodernismo.⁸

Algunos encontraron en Simmel incluso inspiraciones para desarrollar ellos mismos una especie de “sociología de la postmodernidad”. Entre ellos cabe mencionar principalmente al sociólogo polaco-británico Zygmunt Bauman.⁹ Son precisamente las incursiones de Bauman en la postmodernidad las que hacen ver que apenas estamos empezando a entender la *condition moderne* que hoy estamos compartiendo en términos planetarios con todos los demás seres humanos. Esta es también la lección que podemos sacar del debate sobre la postmodernidad en general. De ninguna manera determina el “fin de la modernidad”, pero sí él de la época en la que los monopolios de interpretación dictaban cómo debemos entender la modernidad global.

Con la ruptura de los monopolios interpretativos se abren también nuevas posibilidades de apropiación y participación. Eduardo Mendieta insistió en que el “postmodern turn” quedará imperfecto mientras no sea complementado por el *postcolonial turn*.¹⁰ Regresaré a este punto más adelante.

⁸ Frisby, David (1988), *Fragments of Modernity*, MIT-Press, Cambridge, Mass.

⁹ Bauman, Zygmunt (1992), *Intimidations of Postmodernity*, Routledge, London-New York; Bauman, Zygmunt (1993), *Postmodern Ethics*, Blackwell, Oxford-Cambridge; Bauman, Zygmunt (1995), *Life in Fragments. Essays in Postmodern Morality*, Blackwell, Oxford-Cambridge.

¹⁰ Mendieta, Eduardo, (1998), “Modernidad, posmodernidad y

El debate sobre la globalización

En una importante recopilación que hoy en día puede considerarse como uno de los primeros intentos de explorar la “globalización” en términos de la teoría social, los editores identifican el problema de manera muy exacta: “Globalización –dicen Mike Featherstone y Scott Lash– (parece ser) el triunfo de lo universal (y por lo tanto), a primera vista, introduce medidas substanciales de abstracción, de ‘desarraigo’ y del vaciamiento de sentido en la vida cotidiana”.¹¹ Esta tendencia de abstracción domina, en efecto, muchas teorías de la globalización.¹² Las teorías de la globalización de diferentes enfoques parecen coincidir, por tanto, en un mismo punto: entienden los procesos de globalización sobre todo como procesos de desdiferenciación, en los cuales no sólo desaparecen las diferencias y lo sobrante se difunde en un espacio no diferenciado, sino que procuran también que todo recaiga en una indiferencia “postmoderna”.¹³

poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo”, en Santiago Castro-Gómez, Eduardo Mendieta (edits.) (1998), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Miguel Ángel Porrúa, México; aquí: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/mendieta.htm> (consultado: 30 de julio de 2011).

¹¹ Traducción del autor de la obra original: Featherstone, Mike, Scott Lash, Roland Robertson (edits.) (1995), *Global Modernities*, Sage, London-Tousand Oaks-New Delhi, p. 2. “Globalization –dicen Mike Featherstone y Scott Lash– (seems to be) the triumph of the universal (and therefore) introduce, on the face of it, substantial measures of abstraction, of ‘disembedding’, and the hollowing out of meaning in everyday life”.

¹² Un ejemplo es Anthony Giddens. Esto se hace patente por el papel central que en su teoría de la globalización ocupa el concepto de “disembedding”: “By disembedding I mean the ‘lifting out’ of social relations from local contexts of interaction and their restructuring across indefinite spans of time-space”. Giddens, Anthony (1990), *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Palo Alto, p. 21. Aunque Giddens concede que estos procesos de globalización conducen en algunos casos a que “culturas regionales experimentan en muchas partes del mundo una especie de renacimiento” [Giddens, Anthony (2001), *Entfesselte Welt. Wie Globalisierung unser Leben verändert*, Suhrkamp, Frankfurt/M., p. 25], constituyen al menos una pérdida notoria de patrones de identidad convencionales.

¹³ Por supuesto, existen también voces en contra. Ludger Pries, por ejemplo, insiste en que deberían hacerse explícitos los arraigos locales de procesos sociales porque “son lugares muy concretos en los que se juntan violencia y guerra, sequías e inundaciones, bienestar y pobreza” [Pries, Ludger (2007),

Sin embargo, creo que esto no es todo lo que podemos aprender del debate sobre la globalización que no nos ha dejado descansar desde hace casi dos décadas. También Armin Nassehi constató que muchas de las afirmaciones que confluyen en dicho debate carecen, a diferencia de las discusiones sobre la modernización, de “contornos precisos”. No obstante, para él esto no significa que ese debate nuevo no deba tomarse en serio. Nassehi supone: “Puede que el *código de globalización* no represente más que un desplazamiento cognitivo. Tal vez denomine sólo una perspectiva nueva hacia las cosas, las cuales quizá no hayan cambiado tanto”.¹⁴ El señalamiento de un “desplazamiento cognitivo” que se expresaría en el debate sobre la globalización me parece muy útil porque en un unicio quita la fijación en la idea de que “globalización” caracteriza una nueva época universal. No es necesario comprender la globalización como parte de alguna postmodernidad que deja atrás la modernidad. Al contrario: ¡seguimos viviendo en un mundo *moderno*! Sin embargo, lo que el nuevo concepto de globalización expresa es que poco a poco estamos empezando a entender este mundo moderno en su existencia planetaria. O dicho de otra manera: estamos comenzando a comprender que modernidad tiene que entenderse sobre todo mediante un amalgamamiento del mundo como *global modernity*.¹⁵

Una simple reflexión semántica aclara la diferencia epistemológica ya señalada: Si con el término de “modernidad” se trata de una palabra codificada en términos de tiempo, con la “globalización” llega al primer plano un significado espacial. Se ha mencionado ya con frecuencia que el debate sobre la globalización se encuentra plasmado de forma esencial en una imagen: la del globo terráqueo visto desde el espacio. Esto no es banal en absoluto. Más bien se hace aquí evidente un cambio de conciencia, sobre todo con relación a las teorías de la modernización. En el centro se encuentra ahora nuestro planeta, comprendido como el lugar que compartimos todos los seres humanos. Sin embargo, esta homogeneidad del lugar único

Die Transnationalisierung der sozialen Welt, Suhrkamp, Frankfurt/M., p. 29]. Y para reclamar aún más claramente esta geografía de lo concreto, dice más adelante: “Más bien la globalización va evidentemente acompañada de una concentración de ciertas cosas en ciertas ubicaciones” (*Idem*).

¹⁴ Nassehi, Armin (2003), *Geschlossenheit und Offenheit. Studien zur Theorie der modernen Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt/M., pp. 191-192.

¹⁵ Cfr. Featherstone, Mike, Scott Lash, Roland Robertson (edits.) (1995), *Global Modernities*, Sage, London-Tousand Oaks-New Delhi.

se desafía por una topografía geográfica en extremo heterogénea y muy compleja que se quiebra en fronteras culturales, sociales, económicas y políticas. No es que el concepto de globalización concientice sobre la disolución de todas las fronteras sino más bien sobre la multiplicación de éstas.

Si queremos mantener el concepto de “modernidad”, habrá que connotarlo ahora en términos de espacio. Es decir, esta palabra denomina ya no sólo una unidad de tiempo –una época ya alcanzada por algunas sociedades pero que aún espera a la mayoría de manera prometedora en el futuro– sino un estado que conecta a todos los seres humanos de la Tierra. Pero si la “modernidad” concierne a todas las personas que vivimos en la Tierra, es evidente que no puede haber una modernidad única. Arif Dirlik dijo en este contexto lo siguiente:

Reconceptualizando modernidad como modernidad global puede ayudar a superar algunos (...) problemas para permitir el reconocimiento de la dialéctica de la modernidad en la globalización. Modernidad global lleva en su nombre el sello de sus orígenes europeos (igual que cualquier referencia a la modernidad). Por otra parte, es mucho menos inclinado hacia estos orígenes que conceptos como “postmodernidad” o “globalización”. Más bien permite reconocer tanto la unidad como las divisiones de la modernidad contemporánea.¹⁶

Modernidades múltiples

El debate sobre la “multiplicidad de la modernidad”¹⁷ que se conoció con el título inglés de *multiple modernities* es interesante, no sólo porque constituye el resultado de una crítica a las teorías de la

¹⁶ Traducción del autor de la obra original: Dirlik, Arif (2003), “Global Modernity? Modernity in an Age of Global Capitalism”, en *European Journal of Social Theory*, 6, 3, p. 289. “Reconceptualizing modernity as global modernity may help overcome some (...) problems in allowing recognition of the dialectics of modernity in its globalization. Global modernity bears upon it the mark of European origins in its formulation (as must any reference to modernity). On the other hand, it is also less bound to those origins than such concepts as postmodernity or globalization. It allows for recognizing both the unities and the divisions of a contemporary modernity”.

¹⁷ Eisenstadt, Shmuel N. (2000), “Multiple Modernities” en *Daedalus*, núm. 129, pp. 1-29.

modernización, sino porque ésta crítica proviene además de las filas de aquéllos quienes en el pasado formaron parte de los mismos representantes de la teoría de la modernización. Esto aplica al menos para quien proporcionó las palabras clave de dicho debate, el recién extinto Shmuel N. Eisenstadt, quien en su juventud fue uno de los arquitectos de las teorías de la modernización. *Multiple Modernities* es, por lo tanto, el nombre de una muy impresionante autocrítica de las teorías de la modernización, la cual tomó el camino de una teoría teleológica de la modernidad a un programa de investigación comparativa de modernidades.

Eisenstadt comprendió muy tempranamente que uno de los problemas esenciales de la teoría de la modernización consiste en la dicotomía de “tradición/modernidad”.¹⁸

Otros puntos más que fueron importantes para la crítica de Eisenstadt a las teorías de la modernización eran: la evidencia empírica de que dichas teorías allá donde se trataba de realizarlas a través de programas políticos, en particular en el así llamado “Tercer Mundo”, no produjeron los resultados esperados.¹⁹ Eisenstadt se convenció de que los procesos concretos del cambio social debían de ser más complejos de lo que suponían las teorías abstractas de la modernización.

Además Eisenstadt partió del supuesto de que la discrepancia entre lo establecido por las *teorías* de la modernización y los

¹⁸ Véase: Eisenstadt, Shmuel N. (1973), *Tradition, Wandel und Modernität*, Suhrkamp, Frankfurt/M., p. 32.

¹⁹ Hoy en día deberían añadirse a ello todavía otros puntos. En este sentido dice Willfried Spohn: “(...) la dominación de la teoría y de la investigación sobre la modernización ha sido desafiada por desarrollos mundiales. En contra de los supuestos básicos, el capitalismo se expande de manera desigual. La formación de los Estados Nacionales conecta con conflictos y guerras etnonacionales. La democratización es retada por los regresos a regímenes autoritarios y autocráticos. La secularización ha sido contestada por el resurgimiento de la religión, el fundamentalismo religioso y la religión política. Y la globalización se ve acompañada por un aumento de desigualdad, exclusión y fragmentación. Como consecuencia se renuevan y se reformulan las tendencias críticas en, afuera de y en contra de las teorías y la investigación de la modernización, guiando de esta manera diferentes orientaciones metodológicas y analíticas para la sociología comparativa”. Traducción del autor de la obra original: Spohn, Willfried, 2006, “Multiple, Entangled, Fragmented and Other Modernities. Reflections on Comparative-Sociological Research on Europe, North and Latin America”, en Sergio Costa, *et al.* (edits.), 2006, *The Plurality of Modernity: Decentering Sociology*, Hampp, München, p. 1.

resultados político-prácticos no comprobaba alguna especie de escasa madurez o racionalidad de las respectivas sociedades dispuestas a modernizarse. Más bien se percató de que los procesos de cambio social siempre seguían determinados programas culturales. En consecuencia, existía un potencial de contingencia relativamente elevado en los respectivos procesos de modernización que dificultaban o bien imposibilitaban el pronosticar con suma exactitud los resultados. Pero es, en esencia, el abandonar la previsibilidad de los resultados de procesos de modernización lo que desvirtúa uno de los propósitos esenciales de las teorías de la modernización.

Eisenstadt escribió también ya en los años setenta:

Sería (...) equivocado suponer que estas fuerzas (de modernización), una vez que estén actuando en una sociedad, la conduzcan en dirección a un fin establecido. Por el contrario, llevan en las diferentes sociedades a respuestas distintas que dependen de las condiciones internas, del sistema internacional y de las relaciones internacionales de la sociedad respectiva.²⁰

De manera categórica se perfilaba que la teoría de la modernización requería una revisión.

Pero si ya se comprendía que “tradición” y “modernidad” no eran atributos que podían asignarse en exclusiva a las sociedades de nuestros días, si se hacía cada vez más evidente que tradición y modernidad se presentaban en proporciones de mezcla distintas en cada caso: entonces faltaba sólo un paso relativamente pequeño para llegar a la comprensión de que no podía haber *una sola* modernidad y que, por el contrario, la modernidad se manifiesta en formas muy diversas en las sociedades actuales.

Esta idea, imprecisa al principio, de la efectiva “multiplicidad de la modernidad” se fue condensando durante los años noventa en un programa de investigación propio con el propósito de revelar diferencias y afinidades al comparar diversas “modernidades”.²¹ Este programa se conoce hoy en día bajo el término de *multiple modernities*. Eisenstadt mismo dice al respecto:

²⁰ Eisenstadt, Shmuel N. (1973), *Tradition...*, *op. cit.*, p. 371.

²¹ Volker Schmidt planteó hace poco la pregunta si puede ser útil hablar de modernidades (en plural), *cf.* Schmidt, Volker H. (2007), *op. cit.*

La noción de las “modernidades múltiples” significa una cierta visión del mundo contemporáneo —ciertamente, de la historia y de las características de la época moderna— que se dirige en contra de las visiones que predominaron durante mucho tiempo en los discursos. Se encamina en contra de la visión “clásica” de las teorías de la modernización y de la convergencia de las sociedades industriales que prevalecía en los 1950s así como también en contra de los análisis sociológicos clásicos de Marx, Durkheim y (en muchas de sus expresiones) incluso de Weber, por lo menos desde una cierta lectura de sus trabajos. Todos ellos asumen, aunque solamente de manera implícita, que el programa cultural de la modernidad, así como se desarrolló en la Europa moderna, se impregnaría últimamente en todas las sociedades modernizantes y modernas; con la expansión de la modernidad ellas prevalecerían alrededor del mundo.²²

Sin embargo, para Eisenstadt se trata no sólo de enumerar la multiplicidad de las diferentes modernidades sino que además sostiene la pretensión de explicarlas. A este fin actualiza una teoría de la civilización que se apoya en la teoría de la “Era axial” (*Achsenzeit*), creada por Karl Jaspers. El resultado puede resumirse en el argumento siguiente: Diferentes modernidades se pueden explicar como resultados de senderos de civilización distintos. Estos senderos radican, pese a todas sus diferencias, en alguna civilización de *era axial*, es decir: en civilizaciones que tenían la capacidad de formar modernidad. Voy a señalar de manera sucinta algunas ventajas y desventajas de esta recodificación de la teoría de la modernidad en términos de la teoría de la civilización:

²² Traducción del autor de la obra original: Eisenstadt, Shmuel N. (2000), “Multiple Modernities”, *op. cit.*, p. 1. “The notion of ‘multiple modernities’ denotes a certain view of the contemporary world—indeed of the history and characteristics of the modern era—that goes against the views long prevalent in scholarly and general discourse. It goes against the view of the ‘classic’ theories of modernization and of the convergence of industrial societies prevalent in the 1950s, and indeed against the classical sociological analyses of Marx, Durkheim, and (to a large extent) even of Weber, at least in one reading of his work. They all assumed, even if only implicitly, that the cultural program of modernity as it developed in modern Europe and the basic institutional constellations that emerged there would ultimately take over in all modernizing and modern societies; with the expansion of modernity they would prevail throughout the world”

1. Del lado absolutamente positivo en una posible escala de valoración debe mencionarse que aquí se intenta articular una teoría de la modernidad que no pretende ser reducida a un modelo *único* de modernidad. El enfoque de Eisenstadt es, por lo tanto, también un intento serio de superar el eurocentrismo.
2. Otro elemento positivo es el hecho de que la explicación de las diferencias y de la multiplicidad de las modernidades no se limita a lo que en los últimos años ha sido criticado con justa razón como “nacionalismo metodológico”.²³ De ninguna manera las civilizaciones se reducen a los límites de estados nacionales ni son idénticas a éstos; sino que constituyen una unidad analítica que socava a las fronteras nacionales y con ello visualiza topografías alternativas más acá y más allá de lo nacional.
3. Por último, el enfoque de teoría de la civilización de Eisenstadt permite desarrollar una teoría social en la que se consideran aspectos culturales e institucionales en su conjunto y en su respectiva interacción recíproca.

Sin embargo, también hay problemas que no deben soslayarse:

1. El primer problema, que podríamos etiquetar como *misplaced concreteness*, tiene que ver con el uso que Eisenstadt hace de la hipótesis de la Era axial. Una conferencia que se llevó a cabo hace algunos años en Florencia en torno de este tema concluyó con la siguiente declaración de los organizadores (Eisenstadt mismo, Johann P. Arnason y Björn Wittrock):

(...) un énfasis más fuerte debería ser puesto en la diversidad de desarrollos en las regiones diferentes durante la Era Axial y de las tradiciones resultantes. Más análisis comparativo es necesario y la idea de una problemática de orden compartido entre las tradiciones griegas, judías y chinas deben ser relativizadas o reformuladas. La interpretación de la Era Axial posiblemente debería moverse hacia un modelo de las “múltiples axialidades” (parecido al paradigma emergente de las “modernidades múltiples”).²⁴

²³ Beck, Ulrich (2002), *Macht und Gegenmacht im globalen Zeitalter: Neue weltpolitische Ökonomie*, Suhrkamp, Frankfurt/M.

²⁴ Traducción del autor de la obra original: Arnason, Johann P., Shmuel N. Eisenstadt, Björn Wittrock (edits.) (2005), *Axial Civilizations and World History*,

Observo en este postulado el peligro de que la investigación sociológica orientada por él, pudiera perder de vista nuestras actuales sociedades *modernas* al ocuparse demasiado de las respectivas civilizaciones de la Era axial.

2. Gerard Delanty ha tocado otro problema: El enfocarse en las rupturas de civilización de la Era axial conduce a que los cambios posteriores muchas veces se pierden de vista. La modernidad misma es explicada como resultado de las definiciones de rumbo efectuadas hace alrededor de 2 500 años. Pero si todo acaba en aquello que sucedió hace 2 500 años, podría preguntarse por qué la modernidad habría de ocuparnos todavía. ¿Tiene éste concepto aún su razón de ser?
3. Delanty dice también: “Además de la dificultad de que no queda claro cómo las diferentes elaboraciones históricas están conectadas o empujadas por un impulso original, el resultado de este ejercicio es que modernidades no-occidentales son, últimamente, modernidades fracasadas”.²⁵
4. Esto me lleva a mi siguiente punto: También Gurminder K. Bhambra se inconforma con la idea de la dependencia de una teoría de la modernidad de diferentes senderos de las civilizaciones de la Era axial, es decir, la posición de que las civilizaciones de Era axial son unidades extendidas en el tiempo que apenas ejercen influencias entre ellas.²⁶ Dice: “Esta

Brill, Leiden-Boston, p. 24. “(...) a stronger emphasis should be placed on the diversity of developments in different regions during the Axial Age, and of the resultant traditions; more comparative analysis is needed, and the idea of a shared problematic of order, common to Greek, Jewish and Chinese traditions may have to be relativized or reformulated; the interpretation of Axial Age might have to move towards a model of ‘multiple axialities’ (analogous to the emerging paradigm of ‘multiple modernities’).”

²⁵ Traducción del autor de la obra original: Delanty, Gerard (2006), “An Exhaustion of the Axial Age? Remarks on Eisenstadt’s Civilizational Theory of Modernity”, *Ewägen, Wissen, Ethik*, 17, 1, p 27. “Aside from the difficulty that it is not at all clear how the various historical elaborations are connected or driven by the original impetus, the result of this exercise is that non-western modernities are ultimately failed modernities”.

²⁶ Bhambra, Gurminder K. (2007), *Rethinking Modernity. Postcolonialism and the Sociological Imagination*, Palgrave MacMillan, New York, p. 21. “This methodology serves rather only to reinforce the differences between societies (and civilizations) and the separateness of their trajectories, rather than facilitating a examination of their interconnections”. Traducción del autor.

metodología sirve más bien para reforzar las diferencias entre sociedades (y civilizaciones) y la separación entre sus trayectorias, en vez de facilitar una indagación sobre sus interconexiones”. El problema consiste entonces en la incapacidad de dichas teorías de explicar cómo precisamente la modernidad ha interconectado diferentes civilizaciones. Para ello debería hacerse aún más autocrítica la revisión de las *ideas* de la modernidad que impregnan las *teorías* de la modernidad e incluso todavía las teorías de *multiple modernities*. Sobre todo debería ponerse en el centro de su comprensión el colonialismo como una de las características esenciales de la modernidad. Éste fue precisamente el caso en el debate que voy a discutir a continuación.

Postcolonialismo

“Postcolonialismo” es un término que dentro de la sociología todavía no ha alcanzado un grado elevado de popularidad, a pesar de que en muchos otros ámbitos de las ciencias culturales parece experimentar un verdadero *boom*²⁷ y que muchos están presuponendo ya un *postcolonial turn*.²⁸ Sin duda, por “postcolonialismo” por lo general se entiende todavía algo que parece pertenecer a las humanidades y las ciencias culturales en sentido estrecho, tal como lo encontramos en el concepto inglés de *cultural studies*. Esto hace suponer ya que muchos representantes de la disciplina de sociología guardan más bien distancia por temor a un “desazonamiento por las ciencias culturales” de la disciplina propia.²⁹ Sin embargo, a continuación me interesa exponer las razones que *favorecen* una integración de argumentos postcolonialistas en los debates de teoría social.

Me parece digno de mención que la perspectiva postcolonial apuesta de nueva cuenta a comprender la modernidad actual como resultado de aquellos acontecimientos que hace unos 500 años comenzaron a dar un nuevo aspecto al mundo en que vivimos hoy

²⁷ Reuter, Julia, Paula-Irene Villa (edits.) (2010), *Postkoloniale Soziologie. Empirische Befunde, theoretische Anschlüsse, politische Interventionen*, Transcript, Bielefeld.

²⁸ Cfr. Bachmann-Medick, Doris (2006), *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*, Rowohlt, Hamburg.

²⁹ Reuter, Julia, Paula-Irene Villa, *op. cit.*, p. 8.

en día. A diferencia de los intentos convencionales de establecer el origen del mundo moderno, los enfoques postcolonialistas critican la concepción muy difundida de que el Renacimiento o bien la Reforma o el así llamado “descubrimiento del Nuevo Mundo” constituyen el verdadero origen de la modernidad. Los acontecimientos mencionados remiten –se argumenta– sólo a experiencias europeas.³⁰ El problema, dicen, reside en que dichas experiencias son entendidas como experiencias fundamentales de modernidad en general, las cuales todas las sociedades están obligadas a repetir, y que la “expansión europea” lleva a todo el mundo las posibilidades de hacerse moderno. James Blaut considera esta convicción misionaria de Europa una característica muy típica del eurocentrismo que él denomina *difusionismo*.³¹ La crítica postcolonialista se preocupa por desenmascarar las experiencias europeas como lo que son, en última instancia: experiencias europeas que no por eso mismo son universales. Se pretende “provincializar” a Europa (Chakrabarty).

La crítica a los mecanismos eurocentristas de determinar lo que debe entenderse por modernidad es acompañada por una reinterpretación provocadora de la modernidad: “(...) el colonialismo no es concebido como fenómeno secundario de la ‘modernidad’ o del ‘capitalismo’ sino como su elemento constitutivo”, dicen Reuter y Villa.³² Considero esto como otra idea central de la comprensión postcolonialista de la modernidad.³³

Aquí se hace ya evidente que el postcolonialismo –a saber, no sólo en sus aún escasas articulaciones sociológicas genuinas– trabaja temas absolutamente sociológicos. Como piedra de toque se considera primordialmente la teoría de la modernización.³⁴ En vista de este parentesco temático sorprenden más bien los miedos al contacto que aún experimentan ambas partes, tanto por el lado de la sociología como por parte de científicos postcolonialistas de la

³⁰ Cfr. Bhambra, Gurinder K. (2007), *op.cit.*, Mignolo, Walter D. (1995), *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.

³¹ Cfr. Blaut, James M. (1993), *The Colonizer's Model of the World. Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, The Guilford Press, New York-London.

³² Reuter, Julia, Paula-Irene Villa (2010), *op. cit.*, p. 18.

³³ Cfr. Bhambra, Gurinder K. (2007), *op.cit.*, p. 154.

³⁴ Véase: Venn, Couze (2006), *The Postcolonial Challenge. Towards Alternative Worlds*, Sage, London-Thousand Oaks-New Dehli, p. 41.

cultura. Una articulación más sistemática entre el postcolonialismo y la sociología constituye, a mi modo de ver, un reto central.

Modernidad como conciencia del mundo: hacia una cultura planetaria de traducción

En este último apartado quiero enumerar algunos aspectos que podrían orientar hoy el debate sobre la modernidad. Una propuesta interesante para poner la unidad y la multiplicidad de la modernidad en una relación recíproca en la que no prevalece ni la visión homogénea de una modernidad única ni la multiplicidad discrecional de modernidades, la constituye la propuesta de *entangled modernities*. Sebastian Conrad y Shalini Randeria explican: “Este concepto oscila entre las connotaciones que en inglés se reproducen como *shared* y *divided*, expresando así las ambivalencias de una historia de intercambio y de interacción”.³⁵ Randeria, quien introdujo este concepto,³⁶ clarifica que una comprensión de la modernidad bajo el sello de *entangled modernities* debe entenderse principalmente como crítica y alternativa metodológica de la conciencia temporal, dirigida hacia el futuro, de las teorías de la modernización. Más importante que un ideal proyectado hacia el futuro es el *presente común* que comparten todos los seres humanos de la tierra. De este presente común depende al fin y al cabo también aquello que podemos esperar del futuro:

Las visiones para el futuro común deben partir de la comprensión de que todas las sociedades y culturas actuales comparten un presente común. Ni puede entenderse la actualidad de sociedades no occidentales como el pasado de las sociedades occidentales, ni el presente de Occidente como el futuro de todas las demás, tal como lo quiere hacer creer la concepción sociológica de una oposición binaria característica entre sociedades “tradicionales” y “modernas”.³⁷

³⁵ Conrad, Sebastian/Shalini Randeria (2002), “Einleitung. Geteilte Geschichten – Europa in einer postkolonialen Welt”, en Sebastian Conrad/Shalini Randeria (eds.), *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*, Campus, Frankfurt-New York, p. 17.

³⁶ Cfr. Therborn, Göran (2003), “Entangled Modernities”, *European Journal of Social Theory*, 6, 3, p. 303, nota 1.

³⁷ Randeria, Shalini (1999), “Geteilte Geschichte und verwobene Moderne”,

Pero ¿cómo se refieren las distintas modernidades entrelazadas las unas a las otras? Gerard Delanty planteó hace unos años una propuesta para una teoría de la modernidad, en cuyo centro está el concepto de traducción.³⁸ Con ello argumenta, por una parte, contra las ideas dualistas que conciben la modernidad, ya sea como plural u homogénea, divergente o convergente, particular o universal; pero, por otra parte, también contra los actuales debates sobre *multiple, entangled* o *alternative modernities*. Delanty ve un problema, sobre todo de estas últimas propuestas, en el hecho de que en ellas se diluye el concepto de modernidad. Delanty piensa que estos debates se dejan impresionar demasiado por la idea de una pluralidad de principio de la modernidad. Desde su punto de vista, la pluralidad y multiplicidad de las formas de vida humanas en la actualidad no tiene por qué oponerse a una teoría única de la modernidad si tan sólo la modernidad es entendida como “forma” cultural en la que se trata principalmente de traducción. “En ésta forma cultural traducción es más un medio de comunicación; ella es una *forma* de comunicación y expresa la condición de la cultura en cuanto comunicabilidad”.³⁹

Esta comprensión hace innecesario, según Delanty, el partir de confusas multiplicaciones de modernidades. A la inversa, tampoco demanda una fuerte teoría general de la modernidad, tal como la constituían las teorías de la modernización. El entender a la modernidad como una cultura de traducción permite más bien –dice Delanty– comprender la multiplicidad de resultados en la unidad de la forma. De esta manera también se haría posible pensar una relación, si bien no libre de conflictos, pero “más normal” entre lo propio y lo ajeno, lo local y lo global.

Delanty cree que fue sobre todo en Europa donde se desarrolló primero esta cultura moderna de traducción. Si bien de esta manera se le vuelve a declarar imputar a Europa el origen de la modernidad

Jörn Rüsen, Hanna Leitgeb, Norbert Jegelka (edits.) (1999), *Zukunftsentwürfe. Ideen für eine Kultur der Veränderung*, Campus, Frankfurt/M., p. 87.

³⁸ Traducción del autor de la obra original: Delanty, Gerard (2005), “Cultural Translations and European Modernity”, en Eliezer Ben-Rafael *et al.* (edits.) (2005), *Comparing Modernities*, Brill, Leiden, pp. 443-460. “In this cultural form, translation is more than a medium of communication; it is itself a form of communication and expresses the condition of culture as communicability”.

³⁹ Delanty, Gerard (2005), “Cultural Translations and European Modernity”, en Eliezer Ben-Rafael *et al.* (edits.) (2005), *Comparing Modernities*, Brill, Leiden, p. 450.

–una tesis a la que se opone, como vimos, la crítica postcolonial–, la propuesta de Delanty tiene el aspecto interesante de que la cultura europea inició cuando empezaba a ocuparse de “otras” culturas.⁴⁰

Sin embargo, Delanty quiere concebir como independiente de dicho origen la actualidad de la modernidad como traducción. Ella debe más bien comprenderse como resultado de la globalización reciente. Ésta condujo –dice– a que los seres humanos en todo el mundo se definen cada vez más con referencia a “lo global” o bien a la “cultura global”.

El argumento es, entonces, que modernidad deriva del hecho que actores sociales en todas partes del mundo se definen a ellos mismos cada vez más con referencia a la cultura global. Pero al hacer esto no todos están diciendo lo mismo. Y además –para complicar los asuntos aún más– la cultura global no es constante sino en desarrollo, ya que la traducción no es nunca estática. La gente reinterpreta su situación permanentemente en la luz de sus encuentros con otros.⁴¹

Creo que la comprensión de la modernidad como una cultura planetaria de traducción conduciría a una apertura no sólo del concepto de modernidad, sino también de programas de investigación en las que se reconocen diferentes teorías, imaginarios, visiones y proyectos de modernidad de diversas partes del mundo. En vez de limitarnos a discutir las teorías que provienen de los países noratlánticos estos programas tomarían en cuenta también a los diagnósticos, las críticas y los proyectos de la modernidad que se han articulado en otras partes del mundo, sobre todo en el sur.

En estos programas se actualiza una comprensión de la modernidad como “conciencia del mundo”. Ellos fortalecen la cultura moderna de la traducción. Sin embargo, no aspiran a la construcción de una cultura monolítica a nivel planetario. Pero “conciencia del mundo” no solamente se refiere al reconocimiento de las múltiples

⁴⁰ *Ibid.*, p. 457.

⁴¹ Traducción del autor de la obra original: Delanty, Gerard (2005), *Ibid.*, p. 452. “The argument, then, is that modernity derives from the fact that social actors all over the world are increasingly defining themselves by reference to global culture. But by doing so, they are not all saying the same things; and –to make this more complicated– global culture is not constant but evolving, since translations are never static, for people continuously reinterpret their situation in light of their ongoing encounter with others”.

voces que existen en el mundo actual, sino también a una necesidad antropológica: todos los seres humanos tenemos que construir los sentidos y significados de los mundos en los que queremos vivir.⁴² Desafortunadamente, la creación de los sentidos en el mundo moderno ha sido el privilegio de unos pocos. El lema “modernidad como conciencia del mundo” invita a las ciencias sociales y las humanidades a abrir espacios en los que el mundo que todos compartimos puede ser renegociado a través de debates que se organizan alrededor de conceptos claves. “Modernidad”, me parece, sigue siendo uno de estos conceptos.⁴³

Bibliografía

Arnason, Johann P., Shmuel N. Eisenstadt, Björn Wittrock (edits.) (2005), *Axial Civilizations and World History*, Brill, Leiden-Boston.

Bachmann-Medick, Doris (2006), *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*, Rowohlt, Hamburg.

Bauman, Zygmunt (1992), *Intimidations of Postmodernity*, Routledge, London-New York.

Bauman, Zygmunt (1993), *Postmodern Ethics*, Blackwell, Oxford-Cambridge.

Bauman, Zygmunt (1995), *Life in Fragments. Essays in Postmodern Morality*, Blackwell, Oxford-Cambridge.

Beck, Ulrich (2002), *Macht und Gegenmacht im globalen Zeitalter: Neue weltpolitische Ökonomie*, Suhrkamp, Frankfurt/M.

Bhambra, Gurinder K. (2007), *Rethinking Modernity. Postcolonialism and the Sociological Imagination*, Palgrave MacMillan, New York.

Blaut, James M. (1993), *The Colonizer's Model of the World. Geographical Diffusionism and Eurocentric History*, The Guilford Press, New York-London.

Connell, Raewyn, (2007), *Southern Theory. The Global Dynam-*

⁴² Véase: Dux, Günter (2005), *Historisch-genetische Theorie der Kultur*, Velbrück: Weilerswilt.

⁴³ Kozlarek, Oliver, (2011), *op.cit.* Ahora también: Kozlarek, Oliver, Jörn Rüsen, Ernst Wolff (edits.) (2012), *Shaping a Humane World. Civilizations – Axial Times – Modernities – Humanisms*, Transcript, Bielefeld.

ics of Knowledge in Social Science, Polity, Cambridge-Malden.

Conrad, Sebastian/Shalini Randeria (2002), "Einleitung. Geteilte Geschichten – Europa in einer postkolonialen Welt", en Sebastian Conrad/Shalini Randeria (edits.), *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*, Campus, Frankfurt-New York.

Delanty, Gerard (2005), "Cultural Translations and European Modernity", en Eliezer Ben-Rafael *et al.* (edits.), 2005, *Comparing Modernities*, Brill, Leiden.

Delanty, Gerard (2006), "An Exhaustion of the Axial Age? Remarks on Eisenstadts Civilizational Theory of Modernity", *Ewägen, Wissen, Ethik*, vol. 17, núm. 1.

Dirlik, Arif (2003), "Global Modernity? Modernity in an Age of Global Capitalism", *European Journal of Social Theory*, vol. 6, núm. 3.

Domingues, José Maurício (2009), "Global Modernization, 'Coloniality', and Critical Sociology for Contemporary Latin America", en *Theory, Culture, & Society*, vol. 26, núm. 1.

Dux, Günter (2005), *Historisch-genetische Theorie der Kultur*, Velbrück: Weilerswilt.

Eisenstadt, Shmuel N. (1973), *Tradition, Wandel und Modernität*, Suhrkamp, Frankfurt/M.

Eisenstadt, Shmuel N. (2000), "Multiple Modernities," *Daedalus*, núm. 129.

Featherstone, Mike, Scott Lash, Roland Robertson (edits.) (1995), *Global Modernities*, Sage, London-Tousand Oaks-New Delhi.

Frisby, David (1988), *Fragments of Modernity*, MIT-Press, Cambridge, Mass.

Giddens, Anthony (1990), *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Palo Alto.

Giddens, Anthony (2001), *Entfesselte Welt. Wie Globalisierung unser Leben verändert*, Suhrkamp, Frankfurt/M.

Kozlarek, Oliver (2011), *Moderne als Weltbewusstsein. Ideen für eine humanistische Sozialtheorie in der globalen Moderne*, Transcript, Bielefeld.

Kozlarek, Oliver, Jörn Rüsen, Ernst Wolff (edits.) (2012), *Shaping a Humane World. Civilizations – Axial Times – Modernities – Humanisms*, Transcript, Bielefeld.

Lash, Scott (1990), *Sociology of Postmodernism*, Routledge, Londres-New York.

Mendieta, Eduardo (1998), "Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo", en Santiago Castro-Gómez, Eduardo Mendieta (edits.), 1998, *Teorías*

sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate), Miguel Ángel Porrúa, México; aquí: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/mendieta.htm> (consultado: 30 de julio de 2011).

Mignolo, Walter D. (1995), *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.

Nassehi, Armin (2003), *Geschlossenheit und Offenheit. Studien zur Theorie der modernen Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt/M.

Pries, Ludger (2007), *Die Transnationalisierung der sozialen Welt*, Suhrkamp, Frankfurt/M.

Randeria, Shalini (1999), "Geteilte Geschichte und verwobene Moderne", en Jörn Rüsen, Hanna Leitgeb, Norbert Jegelka (eds.), *Zukunftsentwürfe. Ideen für eine Kultur der Veränderung*, Campus, Frankfurt/M.

Reuter, Julia, Paula-Irene Villa (eds.) (2010), *Postkoloniale Soziologie. Empirische Befunde, theoretische Anschlüsse, politische Interventionen*, Transcript, Bielefeld.

Schmidt, Volker H. (2007), "One World, one Modernity", en Volker H. Schmidt (edit.), *Modernity at the Beginning of the 21st Century*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge.

Spohn, Willfried (2006), "Multiple, Entangled, Fragmented and Other Modernities. Reflections on Comparative-Sociological Research on Europe, North and Latin America", en Sergio Costa, et al. (eds.) (2006), *The Plurality of Modernity: Decentering Sociology*, Hampp, München.

Therborn, Göran (2003), "Entangled Modernities", *European Journal of Social Theory*, vol. 6, núm. 3.

Venn, Couze (2006), *The Postcolonial Challenge. Towards Alternative Worlds*, Sage, London-Thousand Oaks-New Dehli.

Wagner, Peter (2001), *Theorizing Modernity*, Sage, London-Thousand Oaks-Delhi.

Wagner, Peter (2008), *Modernity as experience and interpretation. A new Sociology of Modernity*, Polity, Cambridge-Malden.